

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
11 de enero
de 1937

Número 54

editado por el comité de defensa - región centro

Cuando un pueblo se levanta en pleno a defender su libertad, es invencible

Burgueses y políticos

Unos y otros han sido producidos por el sistema capitalista, dentro del cual, para explotar a los trabajadores, no bastaba con tener el poderío económico, sino que también era necesaria la autoridad, por cuya «virtud» se hacían leyes, se creaban cuerpos represivos, se edificaban cárceles y se pegaban los sesos del rebelde al paredón de los fusilamientos.

Para el burgués, el proletario sólo podía aspirar a trabajar, y hasta esa misma aspiración, que a nosotros se nos satisfacía pocas veces, le sirvió a aquél para llenar el platillo de su balanza a la hora de contrapesar la oferta de brazos y la demanda de tarea.

Para el político, los trabajadores sólo podían aspirar a votar, y con la necesidad que el proletariado sentía de intervenir en la vida pública sin sacar el viejo retaco o sin colocar en cualquier sitio la moderna bomba, aquel otro medraba a su antojo con el camelo de prometer y no dar.

Según el burgués, los obreros no tenían ni tendrían nunca capacidad para dirigir una industria o una empresa, y cuando la verdad era que el uno incapacitado para tal misión era él, por decir que la realizaba, estaba ganando un beneficio industrial enorme, mientras se morían de hambre los que, además de mover un negocio, eran capaces de dirigirlo.

Para el político, el pueblo no podía vivir sin mandones, sin caudillos o guías, y él, inepto para todo, todo quería dirigirlo, lo dirigía hacia la catástrofe, y por esto cobraba el oro y el moro, mientras los creadores de la vida nacional se morían de hambre.

Los burgueses, a quienes el alzamiento en armas de su propia clase les ha llevado al fracaso, se amoldan a las nuevas circunstancias sin despojarse de su instinto rapaz, y hoy mismo negocian del modo más artero con las necesidades máximas y los más hondos dolores populares.

Del mismo modo, los políticos se ajustan a la nueva situación, evolucionan y se sitúan según les exigen las circunstancias, y al socaire de las necesidades de la guerra y de la Revolución, continúan chupando de la ubre estatal por medio de los diversos organismos oficiales.

El burgués aseguraba sus expolios por medio de la ley, y en ésta, que es poder, encuentra el político el instrumento adecuado para lograr privilegios.

El burgués, que ayer nos robaba en la medida de sus fuerzas, para seguir robándonos hoy y mañana, se declara antifascista, y el político, que ayer ordenaba disparar «sin previo aviso» contra el pueblo, se dice hoy revolucionario para repetir mañana su crimen.

El burgués, en estos tiempos, aspira a que la economía no alcance caracteres de socialización, y el político, a que la estructura social del país no concuerde con las normas de una efectiva democracia proletaria.

El burgués y el político no están dispuestos a perder sus privilegios, y por eso, cada cual en su ambiente y en su plano aspiran a dirigirnos mañana como nos han dirigido hasta hoy. Uno y otro, chocando con los de su mismo jaez, por aquello de que tu enemigo es el de tu oficio, nos han perjudicado siempre con las rivalidades y los odios paridos por su ambición.

El burgués y el político son contrarrevolucionarios, porque uno desea imponerse a sus conciudadanos por medio de la dictadura, y el otro aspira a explotarlos mediante la superioridad de la fuerza económica.

El político y el burgués, antiproletarios ambos, colaboradores en la misma tarea reaccionaria, han de ser barridos por la Revolución social, que consiste en conseguir que los trabajadores dirijan por sí mismos el mundo vigoroso de su actividad, cuyos frutos sólo a ellos pertenecen.

AUTODISCIPLINA

Los militantes de nuestra Organización conocen y practican perfectamente este concepto, sin que nadie se lo haya definido.

Nuestras disciplinas no reposa sobre la autoridad que un Dios, al que negamos, pueda arbitrariamente conceder a un autócrata, ni está basada en la sumisión y obediencia a las órdenes dadas por una iglesia inquisitorial, ni tiene ningún punto de contacto con el respeto a las leyes del canibalismo plutócrata, que sólo favorecen a aquellos que las hacen y que solamente los espíritus endebles y cobardes pueden acatar.

Nosotros, desde luego, no admitiremos en ningún momento el autoritarismo de ninguna clase que esté en contradicción con toda idea socialista. Entendemos que todo camino que no conduzca a una vasta y libre acción creatriz de las masas humanas no puede dar ningún fruto razonado ni terminar en nada fundamental y estable. Pero, ¿quiere esto decir que no tengamos disciplina? ¡De ningún modo! Por cuanto los anarquistas, no sólo la admitimos, sino que la consideramos como indispensable para la vida en común de los individuos.

“Mente sana en cuerpo sano”, decía Horacio, y hasta el de Loyola, que no dejó de ser sagaz y astuto, reconocía que la inteligencia es siempre rebelde.

Para ser disciplinados nos basta con nuestra propia conciencia, que nos permite usar plenamente nuestra libertad en tanto que no rotemos la libertad de los demás. Nos es suficiente con el sentido de responsabilidad que posee todo hombre libre que sólo obedece al convenio libre basado en la persuasión y la razón.

Consciente y libremente disciplinados lo somos siempre, pero nuestra dignidad, compuesta de lealtad y nobleza, nos hace incompatibles con la sumisión, el rectilismo y la esclavitud, cualidades inherentes a la maldad y a la cobardía.

Padece de supina ignorancia o aviesa intención, quien después de haber visto actuar a nuestras organizaciones en los momentos trágicos y desfavorables, sigue confundiendo el desorden con la anarquía.

Con firmeza y autodisciplina, hemos sostenido en todo el orbe la bandera de nuestros ideales, ese símbolo que, a despecho de ególatras y taimados, sólo representa la libertad fraterna entre los hombres.

Continuemos fieles a nuestros principios. Seamos en todo momento conscientes y responsables de los actos que libremente acatamos, y los jentiznos que acudilla el mito de la claricalla y el despotismo militarista, se verán en breve plazo aplastados.

Nuestro deber es trabajar

No estamos en tiempos de descansar en las fiestas. La guerra, con todas sus crueldades, está demasiado cerca para que la olvidemos un solo instante.

Se han dedicado muchos ditirambos a los bravos que luchan en el frente. Se ha derrochado mucha tela de color y mucha música de charanga en su honor. Sin embargo, el mayor homenaje a nuestros héroes y la mejor profesión de fe antifascista y revolucionaria consiste en redoblar nuestros esfuerzos para que a los hermanos del frente no les falte nunca nada.

Estamos sosteniendo una guerra, y, al mismo tiempo, haciendo la Revolución. Y éstas ni se sostienen ni se hacen holgando. Cada día de fiesta sin trabajar

disminuye la producción en un treinta por ciento, cosa que todos estamos forzosamente obligados a impedir.

Veinte siglos de educación cristiana no se borran en tres días ni en tres meses. Pero por encima de todo, por encima de todas las tradiciones, estamos en guerra, vivimos en la guerra y no nos debemos dejar embargar por frivolidades ni tonterías.

¡Camaradas, trabajemos sin descanso y con alegría, pues con ello aceleramos el triunfo de la libertad!

El deber así lo dicta, la Revolución lo reclama y las organizaciones sindicales lo ordenan.

¡Acatemos estas consignas!

Debe ser tratado como faccioso el agiotista

La Revolución sirve de pretexto a comerciantes e industriales poco escrupulosos para aumentar sus ganancias y convertir en prósperos negocios poco menos que ruinosos. Con achacar a la guerra la subida de las subsistencias y de los tejidos usados para vestir, está todo solucionado y salvada toda responsabilidad. ¡La guerra..., es la guerra!, responden a cada protesta, a cada negativa del cliente a pagar diez lo que vale solamente uno.

Claro que esto ocurre porque la retaguardia está desorganizada. Mientras el proletariado sostiene menudas luchas y las organizaciones sindicales se desangran en continuos conflictos internos y en batallas partidistas, esos elementos han formado el que podríamos llamar “frente único de la carestía de la vida”, con lo que han venido a probar una vez más, a la vista de sus resultados “positivos” que la unión es fuerza. (Conviene que tengamos esto en cuenta, para ver si evitamos cuestiones de hegemonía sindical.)

¿Podemos consentir que este robo organizado continúe? Esperamos que todos los trabajadores coincidan en la necesidad de frustrar las combinaciones de estos negociantes de las circunstancias. Se impone una acción conjunta, hábil y expeditiva que torne el agua a su nivel. O mejor, que normalice el nivel de vida. Como se ve, todo un juego de palabras: que acabe con el de los desaprensivos que se aprovechan de la guerra, para elevar a las nubes los artículos de primera necesidad y la ropa.

Y es que el comercio campea a su antojo. Hay que ejercer un control severo.

risimo y una vigilancia rigurosísima para obtener el resultado que anhelamos. Esto es, que no se pague por comer y vestir más de su valor efectivo y real.

Que sepan todos—y se ponga en práctica—esta disposición ministerial: “La alteración del precio, peso y calidad de las subsistencias será sancionada desde dos meses a tres años de privación de libertad o trabajos forzados y multas de mil pesetas a medio millón.”

A grandes males, grandes remedios. Los comerciantes e industriales que no cambien de conducta, hágaseles cambiar sin contemplaciones. Demostremos palpablemente que el abuso, explotación y engaño al pueblo están fuera de uso en esta época revolucionaria y que jamás serán consentidos por los trabajadores, sea quien sea quien los cometa.

Creemos, pues, conveniente y urgentísimo la creación de un Comité que resuelva pronta y totalmente este problema. Con amplios poderes y plena autonomía para desbaratar de una vez y para siempre los planes y maniobras de este “frente único de la carestía”..., terrible plaga que nos ha invadido.

El especulador debe ser objeto del mismo trato que el faccioso. Porque es tan perjudicial para el trabajador y... porque también puede darse la circunstancia de que figure en los ficheros de Falange Española. Se han dado casos...

¡Guerra implacable al agiotista! Y vayamos rápidamente a la transformación del actual sistema mercantil, mediante disposiciones y normas que supriman al intermediario, verdadera sanguisuela social.

DE TODO HAY

Creemos que ya está suficientemente demostrado que de los primitivos fascitoides de las cinco flechas y el yugo no queda ninguno en las filas de enfrente.

Estos mamarrachos han dado paso al fascio y la swástica. La felonía de los cabecillas rebeldes ha permitido la profanación del nuestro suelo por las bestias italiana y germánica.

El maridaje monstruoso de dos razas antagónicas ha dado por fruto el engendro fascista, que ahora envía sus falanges para aplastar Madrid.

El fracaso de los «generalitos» ha sido tan rotundo, que su amo les dió de lado para dirigir por su cuenta la campaña de invasión.

Y ahora preguntamos: ¿Es que se va a permitir la repetición del 1808?

¿Es que nuestros milites y diplomáticos son tan poco hábiles que no sirven los unos para ordenar el aplastamiento del enemigo y otros para procurarnos fuera lo que no tenemos dentro?

¿Es que las continuas agresiones de unos foragidos, pueden siquiera tomarse en cuenta para reclamar por vías de cordialidad?

¿Es que un ladrón puede poner condiciones para restituir lo que ha robado?

¿Y puede haber quien, reconociendo el hecho del robo, ayude al ladrón, entorpeciendo la justicia?

Pues bien; de todo hay.

Cada paso adelante del enemigo es un escalón que se descende en el camino de la libertad

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

Nuestros presagios se confirman.-Alemania hinca sus garras con cañones del 42 en el Protectorado español en Marruecos

No podemos menos que comentar, ante todo, el hecho manifiesto de que nuestra campaña contra la política francoinglesa en materia internacional, tan dispar de la labor hecha por la demás Prensa española y por el mismo Gobierno de la República, viene a tener una confirmación dolorosa. No somos pájaros de mal augurio. Es acaso el exceso de experiencia lo que nos ayuda eficazmente a escribir con acierto.

La política de complicidad que Francia e Inglaterra han venido llevando a cabo en beneficio de los facciosos de Burgos acaba de tener su salida fatal por la única puerta que nosotros considerábamos abierta para el paso de dicha política. Las contemplaciones y las cobardías de Francia y de Inglaterra nos han impedido a los españoles, hijos del pueblo y enemigos de los generales, que nos defendiéramos con todos los medios posibles e imaginables. De habernos podido defender, a estas alturas el pleito español estaría ya ventilado y el fascismo aplastado. La paz del mundo estaría asegurada para un período más, no sabemos de cuántos años, pero en todo caso la paz del mundo no se vería amenazada por motivo de la guerra social española.

Hemos dicho siempre que las tolerancias y los beneplácitos que los Gobiernos de los países democráticos otorgaban a Alemania e Italia, acabarían por permitirles a estos países cometer un atentado que constituiría un verdadero peligro para la paz. Ya está el atentado cometido. Ya es del dominio público que Alemania acaba de instalar en las costas africanas de Ceuta, en pleno Protectorado español en Marruecos, varios cañones del 42, de aquellos famosos cañones que en la última guerra europea emplearon a larga distancia de París para bombardearle.

No podía suceder de otro modo. El reciente pacto titulado del Mediterráneo que firmaron Inglaterra e Italia, dejando de consignar la obligación de abandonar las islas Baleares por parte de Italia, es un peligro que se abrió en aquel mismo momento, con una brecha tan grande, que ella sola se bastaba para despertar los instintos colonizadores de Alemania. Ahora, la conducta de Alemania, con ser más agresiva, está muy justificada. No hay motivo para que Inglaterra consienta que Italia clave sus garras en unas islas españolas del Mediterráneo, cuya posición estratégica es de una importancia capitalísima en estos momentos, y que a la vez le impida a Alemania hacer otro tanto, sobre unas posiciones españolas que encierran igualmente una posición estratégica de primerísima importancia para la guerra que está a punto de estallar.

Para demostrar que la actuación de Inglaterra, tan débil para el fascismo y tan dura para nosotros, es de franca cobardía, nos bastará consignar un hecho elocuente que la Historia de España tiene marcado en lo más profundo de sus entrañas. Allí por el año 1920, el Gobierno que entonces dirigía los destinos de España, bajo los auspicios de la funesta monarquía borbónica, intentó fortificar la costa africana del Marruecos español. El servicio de información secreta que el Foreign Office tenía instalado en España no tardó en dar a conocer esos propósitos del Gobierno español al Gobierno inglés. Y el Gobierno inglés, muy expeditivo para sojuzgar a los pueblos humildes, se apresuró a enviar una nota diplomática al Gobierno español oponiéndose a su pretensión de fortificar las costas africanas. Entonces, el Gobierno español, viéndose imposibilitado de pasar por encima de la oposición inglesa, tuvo que desistir de tal propósito. Acto seguido, el Estado Mayor español vió que podía sustituir las fortificaciones de la costa africana por unas fortificaciones que circundarían las sierras de la provincia de Málaga. Con la misma diligencia, el Gobierno inglés se opuso al propósito del Gobierno español, y esta es la hora que España se halla desprovista de esos elementos de guerra porque al Gobierno inglés se le antojó que dichas fortificaciones constituían un peligro para la seguridad de su posesión de Gibraltar.

Tuvo Inglaterra mano dura para España. No la ha tenido para Italia, y ahora que ve amenazada la paz de sus dominios por el estrecho de Gibraltar, es cuando tal vez sacuda su modorra contra el imperialismo alemán.

Pero sepa el pueblo español que si Inglaterra se mueve ahora, no lo hará por auxiliarnos. En Inglaterra nunca ha existido otro propósito que el de ayudar a destruirnos. Cuando Inglaterra intervenga de verdad contra los desmanes del fascismo, ya será tarde. Su intervención será motivo de guerra. Será la guerra mundial encendida. Su actuación estará frente al fascismo, porque el fascismo, bestia feroz, que sólo tiene su pareja en el capitalismo, no entiende de amigos, ni de parientes, ni de hermanos. Para el fascismo todos son enemigos. Sólo el imperialismo, que es la guerra de conquistas, es lo que el fascismo reconoce y adora.

Pero en el mismo caso están Inglaterra y Francia. Los intereses de estos dos países, con tener entre sí raíces antagónicas por su propia razón de ser, están unidos contra los intereses de Italia y Alemania. Son leyes históricas que nadie puede negar ni matar. Y ahora veremos cómo Francia e Inglaterra, unidas y ligadas por una corriente de intereses comunes, viéndose ambas sus colonias en peligro para un futuro inmediato, tomarán medidas energéticas, que, de hacerlas tomar al iniciarse el pleito español, no tendrían necesidad de adoptar ahora. Pues a nadie se le oculta que antes las medidas energéticas pudieran tener poco alcance, pero ahora las medidas que toman serán para hacer estallar la guerra mundial.

CONTRASTES

VANGUARDIA Y RETAGUARDIA

Creemos que nadie nos discutirá que nuestra lucha no está destinada a eliminar determinado número de hombres, sino más bien los privilegios que tales hombres intentan defender con las armas en la mano. Es una guerra social, revolucionaria, y sólo puede ganarse devastando las líneas fascistas y, al mismo tiempo, sustituyendo la economía burguesa por la socialista.

También creemos que nadie nos discutirá que, tan conveniente como destruir las desigualdades intolerables de ayer, es preciso evitar que hoy surjan otras nuevas. Del mismo modo, suponemos que ningún elemento antifascista puede suponer que la hora actual es propicia a las recompensas de orden material, y en caso de que lo fuera, nadie tendrá tanto derecho a percibir tales recompensas como los compañeros que se juegan la vida en el frente.

Y éstos no las quieren; pero tampoco están dispuestos a consentir que otros se las otorguen por sí mismos y las perciban cínicamente. Mientras se tiende a que todos los milicianos se paguen de su propia paga (la comida y la ropa, en la retaguardia se anuncia cada día un nuevo plus para los «movilizados» de cuota. Se le reduce el sueldo a los héroes del frente, y se les aumentan a los burócratas de las oficinas estatales. Y lo peor del caso es que este contraste irritante, inadmisiblemente, empieza a servir de norma para la reorganización de toda la vida pública y social de la España antifascista.

Nosotros protestamos contra tal modo de proceder, que estimamos injusto, contrarrevolucionario y peligroso para la unión que la vanguardia y la retaguardia deben tener en la lucha a muerte contra el fascismo. Los que no sepa-

ramos la guerra de la Revolución, ni la Revolución de la guerra, no podemos manifestarnos de otro modo acerca de la conservación de los viejos privilegios y de la creación de otros nuevos, y al mismo destacamos la casualidad de que los pluses de retaguardia recaen en aquellos «señoritos de la Revolución», que se llaman la boca diciendo que lo primero es ganar la guerra.

Ahora que el fascismo invasor se ha definido con descaro inaudito, es cuando se tiene que hacer más fuerte la unión de todos los trabajadores españoles

Han sido bombardeados la Embajada y el Consulado ingleses.

Suponemos que Inglaterra se dará por aludida y no podrá esquivar el conocimiento del proceder faccioso.

Si «un inglés está tranquilo en el Sahara, porque sabe que Inglaterra está con él», ya puede verse que en Madrid no puede tener esa tranquilidad, porque Inglaterra se preocupa ahora de facilitar los medios para que lo ametrallen. Que facilitar estos medios es poner trabas al Gobierno para la defensa nacional, permitiendo a los rebeldes armarse y enrolar tropas regulares extranjeras para hacer una guerra de invasión.

Tomen los trabajadores ingleses nota y obren en consecuencia.

Del 9 largo

Vamos a hacer una edición especial de consejos tácticos, porque ya en la práctica nos los han "pisado".

*

Pero, camaradas, que ahora es cuando es imprescindible demostrar el valor, el orden, la disciplina y todas esas cosas que no tienen valor nada más que cuando se necesitan.

*

Aunque no se crea, "todavía" se "pasean" por Madrid diez mil hombres (?). Así..., ¡¡se pasean!!

*

Y todavía algunos revolucionarios "señoritos" se permiten el lujo de levantarse a las once de la mañana y preguntar qué ha pasado durante la noche.

*

Dirigentes de la guerra: Ya lo habéis dicho muchas veces, pero ahora, somos nosotros los que os decimos: ¡Madrid está en peligro!

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No es bastante seria la situación para que no se efectúe la unificación de mando que termine de una vez con la pesadilla de la guerra?

¿Es que todavía se pone en duda esta necesidad, cuando no se ve realizada de una vez?

¿No hay la necesaria conformidad de todos los componentes de las fuerzas de combate?

¿QUÉ SE ESPERA?

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

A todos los militantes

Vivimos horas de responsabilidad. Estamos de lleno en el plan de las realizaciones económicas. Es cuando más se necesita la estrecha colaboración entre todos, para que no quede desperdiciada iniciativa alguna; así lo exige la Revolución que está realizando la clase trabajadora.

Es deber de todos y de cada uno poner al estudio de nuestra organización todos aquellos proyectos que puedan redundar en beneficio de la colectividad.

Si amamos la organización como lo hemos venido haciendo desde que nuestro uso de razón nos indicó el camino que había que seguir, no podemos, bajo ningún concepto, descuidar nuestro propio problema, que no es otro que llevar al terreno de las realizaciones todos aquellos postulados, todos aquellos principios que fueron elaborados concienzudamente en los múltiples Congresos habidos desde que el movimiento anarquista se colocó enfrente de toda colaboración burguesa.

Vuestra más estrecha colaboración con el técnico debe fundamentarse en la economía sindical, y debemos procurar, por encima del Estado, llevar el obrero a un estado de consciencia que le permita registrarse por su propia iniciativa, sin necesidad de que nadie le imponga deberes y obligaciones.

Para realizar estos trabajos preliminares del nuevo estado social recabamos de todos aquellos datos que afirmen conquistas revolucionarias, que demuestren la capacidad constructiva de los Sindicatos, que puedan servir para norma a otros Sindicatos, pueblos o localidades y a la vez para materia de estudio, a todos aquellos que se interesen por nuestro movimiento y para esos jóvenes que indudablemente, con la fuerza de su briosa juventud, tienden a superarse.

Juegos peligrosos

Alemania; esa alimaña fascista y militar, tiende a convertir Europa en hervidero de pasiones nacionalistas que eche a los proletarios unos contra otros en una lucha fratricida en bien del capitalista. Para eso, sus rotativos lanzan al vuelo el carácter soviético del movimiento español, y con esto pretende justificar su posición naticomunista.

Cábenos, por la parte de responsabilidad que nos afecta en el movimiento revolucionario por la rebelión fascista-militar, declarar públicamente que nuestro movimiento es genuinamente español y que corresponde totalmente a las características temperamentales del obrero español.

Somos revolucionarios, pero revolucionarios en el sentido real de la palabra: es decir, estamos en un movimiento de lucha de clases, y es por lo que nosotros, en tanto que los obreros levantados en armas por imposición de nuestros enemigos de clase, no admitiremos jamás la ingerencia en nuestras decisiones de aquellos que quieren imponernos concepciones con las cuales estamos reñidos desde un principio.

El espejuelo que Hitler maneja para distraer la atención del mundo hacia nuestro movimiento no es otro que levantar un estado de opinión contra el apoyo moral y material que nos brinda el proletariado ruso. Lo que deja de mencionar el propio Hitler es el desinterés con que también el proletariado

mejicano, cuyas características son las mismas del pueblo español, representaría el sentido democrático de todas las naciones o Estados americanos.

Sabe el proletariado español que por encima de todas las maquinaciones que se pueden realizar a la sombra de las cancellerías europeas está el principio humanista de este glorioso movimiento, y que, a pesar de todo, el fondo de la actitud de Alemania no es otro que llegar a la provocación de un conflicto internacional para abocar a la hecatombe de todos los pueblos y así desvirtuar la génesis constructiva de la Revolución que se está realizando en todos los órdenes de la vida en este país, que de día en día se convierte en espejo del mundo, en el cual se miran todos los Estados y mayormente todos los pueblos que aspiran a vivir libres.

Sépase de una vez que la unión antifascista predominante no es ni será jamás una unión sometida al dictado de una potencia, sea cual sea, sino que es la explosión del sentir general de un pueblo que se halla identificado en una lucha cruel y desigual para establecer un mundo en el cual no impere ni la imposición ni la coacción de nadie ni de nada.

Esto es lo que significa y adonde se dirige el río revolucionario de España para que en los riegos que él puede fecundar fructifique la semilla de la paz y unidad universal.

Ya es inevitable un conflicto internacional de gran envergadura

Alemania acaba de dar la puntilla a la paz del mundo. Y cuando los egoísmos desatan sus iras, la guerra tremolará sus banderas por los cuatro puntos cardinales.

En París ya circulan, como un vendaval, los aires de guerra. Alemania ha provocado la guerra. Acaba de clavar sus garras en tierras españolas de África.

Francia ha tenido siempre especial interés en alejar de Marruecos al país germano. Su interés tiene los cimientos puestos en las grandiosas posesiones que el imperialismo francés explotó en el Norte de África.

Los que hayan seguido de cerca la política internacional a través de los años podrán recordar aquel famoso Pacto de Algeciras, firmado en 1912 por las potencias europeas que se habían adjudicado la tutela de Marruecos. Ya entonces Alemania intentó meterse como «protectora» de Marruecos. No pudo lograrlo por la resistencia tan tenaz que le oponían Francia e Inglaterra. Ya hemos dicho que a Francia le estorbaba la presencia de Alemania en unas posesiones marroquíes que tenían que lindar con sus posiciones marroquíes del Protectorado francés. Le molestaba, porque desde allí se daba lugar a una incursión fácil por tierras africanas y lo que es hoy África francesa, sería tal vez alemana, de haberse permitido a Alemania que se adjudicase el territorio marroquí del protectorado español. No iba mal orientado el Estado Mayor francés, que es, en suma, quien se encargó de hacer posible la colonización del Marruecos español por nuestro país.

Tampoco convenía a Inglaterra esa incursión de Alemania en tierras africanas. Porque si grande es el Imperio colonial francés en África, no menos grande es el Imperio colonial inglés en la misma zona. Pero además Inglaterra quería conservar libre el paso del estrecho de Gibraltar, cuya independencia hubiera tenido mucho que deseñar si Alemania colocara sus botas en Melilla y Ceuta.

No logró entonces Alemania sus propósitos, porque estos dos países «democráticos» se lo impidieron. España no debe agradecer nada a Francia ni a Inglaterra, porque si ella pudo apoderarse de las tierras marroquíes en una guerra colonizadora cruenta, fué gracias a que tanto Francia como Inglaterra juzgaban a España país sin peligro para su tranquilidad. Las posesiones españolas en Marruecos, de no estar en manos de España, tenían que dar lugar a un motivo de guerra entre potencias imperialistas. Sin embargo, en manos de España, era un gendarme en las costas que se quitaba o se ponía al antojo de las dos potencias «democráticas».

Es la hora de los hechos. Los papeles mojados ya no sirven para nada. Ni los Comités de control, de «no ingerencia» u otros, tampoco. Es el momento de obrar con valentía y decisión. No nos cabe duda que se va a obrar intensamente. No somos partidarios de la guerra, ni la deseamos, pero mirando las cosas con la serenidad debida, y visto el punto en que se han colocado, podemos adelantar a nuestros compañeros que la guerra mundial será un hecho dentro de breves días. Es la hora de las grandes gestas. Los jinetes del Apocalipsis se han puesto en marcha hacia la muerte. Sólo el proletariado saldrá después de la guerra vivo y victorioso. Para ello hace falta que el pueblo español gane su guerra y acabe con todas las castas, hasta que sólo productores existan sobre la tierra de España.